



Domingo XXVIII del Tiempo ordinario - Sr. Ana Alonso

jeudi 12 octobre 2017

Al acercarnos a la Palabra de Dios que hoy nos comunica Jesús acerquémonos deseosos de escuchar, de buscar la Vida que esta Palabra nos trae para encarnarla en la realidad donde cada uno se encuentre. Pedimos al Espíritu Santo que su don de entendimiento nos ayude a acoger la Vida.

Jesús en este Evangelio sigue enseñando, es Maestro que nunca se cansa de enseñar, en qué consiste el Reino. Esta parábola sigue inmediatamente a otra parábola del Reino (21, 33-43) y forma parte de una discusión de Jesús con los sumos sacerdotes y fariseos sobre su misión y autoridad. Además, esta parábola es muy significativa porque gira en torno al tema de la boda como símbolo que explica la relación de Dios con su pueblo. Este es un tema que se repite a lo largo de la Biblia, y culmina en la descripción de la Nueva Jerusalén descendiendo de los Cielos como una novia (Ap 21, 2-3).

Podemos imaginar la escena : inmediatamente evoca grandeza, señorío y fastuosidad. Es el Hijo del Rey el que se casa ; la noticia sería conocida, no es una boda cualquiera. El Rey envía a sus siervos a buscar a los invitados. Son los emisarios del Rey los que están a la puerta de cada invitado llamando (Ap 3,20). Los convidados no escucharon las invitaciones. El Rey insiste y vuelven sus emisarios a cursar las invitaciones. Está vez, para incidir más, explican que todos los manjares están preparados, están a punto y son suculentos. El Rey los conmina a venir a la boda. Pero la respuesta es la misma que antes. No van. Algunos invitados alegan sus ocupaciones para rehusar la invitación. Y otros entrando dentro de una espiral de violencia matan a los emisarios. Y el Rey, ante tanto desprecio, actúa con violencia. Mata y prende fuego a la ciudad. Parece que el ambiente de boda se ha tornado en infelicidad y muerte. Y ante esta situación el Rey sigue insistiendo que la boda debe celebrarse. Los siervos se hacen de nuevo a los caminos, van a sus cruces. Un cruce de caminos nos deja la imagen de vida, de gente que va y viene, de peregrinos, de buscadores, de comerciantes, de truhanes... gente de todo tipo y condición. La invitación del Rey es para buenos y malos. Es normal que con esa invitación, abierta a todos, la sala de la fiesta se llenara. Es la abundancia del Reino que encarna la generosidad sin medida del Rey.

El rey se volvió a encolerizar porque uno de los invitados no tenía el traje adecuado. Nos podemos preguntar por cómo vamos nosotros ante las invitaciones que nos hace Jesús, ¿qué nos pide ? Él nos conoce pero no podemos ir a la boda de cualquier manera. Ir bien vestido, el vestido representa la totalidad de la persona (Ap 3,4.5.18), significa reconocer que vamos a una fiesta a la cual se nos invita por pura gracia. El banquete del Reino tiene exigencias. La exigencia del Reino puede ser el amor que ponemos en nuestras obras, de esta manera interpretaba San Agustín este pasaje evangélico.

Podemos, a la luz de esta parábola, pedirle al Señor, que como bautizados, nos revistamos de Cristo Jesús (Gál 3,27) para seguir siendo herederos de su invitación a la vida en abundancia. Cristo Jesús es la encarnación de la generosidad del Padre. La invitación es a cambiar nuestro corazón y eso se reflejará en nuestro "traje exterior".

Pidamos al Señor que aumente nuestra fe para vivir la conversión y entrar en ese banquete del Reino preparado con todo primor y esmero por el Rey y Pastor. En nuestra oración de acción de gracias podemos dar gracias por la libertad que hay siempre en nuestras respuestas a las invitaciones que nos

hace el Señor. Somos seres libres para responder y acoger las invitaciones que Dios nos hace. Podemos dar gracias por la abundancia y generosidad del Rey que nos sale a buscar a los cruces de los caminos y nos invita a la mesa de la boda de su único Hijo. El Hijo del amor expuesto e implicado en la historia de cada hombre, entregado por cada uno de nosotros.

Ana Alonso, r.a.

Asunción Cuestablanca- Casita

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

Voir en ligne : [Photo : Pieter Brueghel el Viejo, La boda campesina \(c. 1566 - 1569\), Museo de Historia del Arte de Viena.](#)

<https://www.assumpta.org/Domingo-XXVIII-del-Tiempo-2902>